

SANTIAGO CABRERA HANNA, EDITOR. *LA GLORIOSA, ¿REVOLUCIÓN QUE NO FUE?* QUITO: UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR/
CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL, 2016, 270 PP.

Revisar y reflexionar a la luz de nuevas interpretaciones teóricas y conceptuales, además de incorporar perspectivas de análisis y documentación inédita, hechos que han marcado y trascendido el proceso social y político de un pueblo, constituyen acciones necesarias en cualquier área del saber, en este caso de la historia. Este sería el propósito del libro editado por Cabrera Hanna en torno a los sucesos del 28 de mayo de 1944 en Ecuador, mejor conocido como *la Gloriosa*.

El texto en cuestión es el resultado de un evento académico llevado a cabo entre los días 27 y 28 de mayo de 2014, en las instalaciones de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, y organizado por el Área de Historia. En esta oportunidad se dieron cita intelectuales y académicos bajo el propósito de disertar en torno al debate titulado “A setenta años de la Gloriosa: la revolución que no fue”. La exposición fue variopinta y destacó por el carácter transdisciplinario de los integrantes, entre ellos Enrique Ayala Mora, Fernando Balseca, Marc Becker, Valeria Coronel, Carlos de la Torre, Hernán Ibarra, Catalina León Galarza, Fernando López Romero, Patricio Moncayo, Pablo Ospina Peralta, Germán Rodas Chaves, Silvia Vega Ugalde y Raúl Zhingre.

La Gloriosa contó con el liderazgo de José María Velasco Ibarra en lo que sería su segundo retorno a la palestra política, bajo la coalición de partidos y demás sectores sociales representados en la Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE). La primera parte del libro lleva por título “Participación social” y empieza con el aporte de Ayala Mora, quien resalta los hechos más notorios que caldearon los ánimos de la población hasta terminar en la revuelta del 28 de mayo que puso fin a la hegemonía de los liberales. Por su parte, León Galarza desarrolla una exposición sobre el papel de los colectivos femeninos en dichos acontecimientos a través de la Alianza Femenina Ecuatoriana (AFE), esta destaca el rol que desempeñaron las mujeres como parte de los altos niveles de politización de la sociedad y de liderazgos claves como el de Nela Martínez Espinosa y María Luisa Gómez de la Torre. En este aspecto se

nota claramente la intervención de la izquierda por generar un rol más activo de igualdad y participación de la mujer en Ecuador, incluyendo el reconocimiento de las bases indígenas; ambos operaban no solo en las ciudades principales sino en el interior de las provincias.

Otro sector que irrumpe organizadamente es el de los estudiantes; según López Romero, la participación de la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE) es clave en el apoyo concedido a Velasco Ibarra, al igual que lo hicieran los conservadores y los movimientos de izquierda, a través de ADE en procura de la democratización del Ecuador. La revisión documental, desde una perspectiva desapasionada y sin la acusación de traición por parte del líder populista a la causa de ADE, es uno de los aportes más iluminadores en este análisis. Uno de los objetivos de Coronel es recuperar el expediente de la izquierda y la manera cómo esta fue elaborando una trayectoria que se remonta a los años veinte con la Revolución juliana, sobre todo mediante las reformas a las leyes de la tenencia de tierra y la fundación en 1925 del Ministerio de Previsión Social y Trabajo (MPST) que permitió la irrupción de funcionarios públicos vinculados a la izquierda, con un nivel de reconocimiento hacia las organizaciones campesinas y los litigios que estos mantenían en contra de los terratenientes. Todo lo anterior demuestra que la izquierda ecuatoriana había adquirido una fuerza política que no puede ser subestimada en los acontecimientos que dieron lugar al derrocamiento de Arroyo del Río; además, evidencia la manera cómo se impidió una serie de reformas sociales sustanciales debido al alcance de la embestida contrarrevolucionaria apoyada por una geopolítica propia de la segunda posguerra, período mejor conocido como Guerra Fría.

La segunda parte responde al estudio de los "Actores políticos". La participación de los conservadores es quizá uno de los aspectos más interesantes si tomamos en cuenta que la Gloriosa tenía como principal propósito la modernización del Estado ecuatoriano. El Partido Conservador, en palabras de Zhingre, mostró una alineación de sus presupuestos ideológicos con los intentos modernizadores, y para ello se valió de la Doctrina Social de la Iglesia católica. Así, los conservadores irrumpieron con fuerza en esta dinámica y mostraron una agenda propia sin necesidad de emular los intentos de la izquierda a la que usualmente se le adjudica el protagonismo en las demandas de la sociedad. De acuerdo a lo anterior, el Partido Conservador sería un actor preciso y oportuno en la reconciliación nacional iniciada en las jornadas de mayo de 1944, entre otras cosas porque las Fuerzas Armadas así lo interpretaron y por ello mantuvieron una alianza estratégica que procuraba poner freno a las iniciativas emprendidas por los partidos y demás coaliciones de izquierda, como la del Partido Socialista Ecuatoriano (PSE).

Ospina Peralta identifica en el contexto de la Guerra Fría, y de acuerdo a la política estadounidense de mantener al margen la influencia soviética

en el continente americano, a las Fuerzas Armadas del Ecuador como un pivote en el apoyo a los conservadores; en efecto, el ejército prestó apoyo para romper con la tradición de beligerancia política que las caracterizaba y así retomaron el trabajo imperativo de fortalecer la capacidad de vigilancia y protección del territorio nacional, luego de la pérdida sufrida en la guerra contra el Perú y la ignominia del Protocolo de Río de Janeiro suscrito en 1942. En pocas palabras, la unión de las Fuerzas Armadas y el Partido Conservador fue de compromiso mutuo, además de un pacto tácito para impedir el ascenso político de la izquierda. La mirada atenta sobre las actividades de la izquierda en Ecuador estaba acompañada por el espionaje de las agencias de inteligencia de los Estados Unidos, asunto examinado por Becker en este debate, quien afirma que desde los años treinta el *Federal Bureau of Investigations* (FBI) enviaba reportes sobre el particular directamente a la oficina del director J. Edgar Hoover. Sin embargo, mucha de la información que se precisa en esos informes de inteligencia estaba más relacionada con los desenfrenos anticomunistas de la mirada de Hoover que con la situación real del Ecuador.

Rodas Chaves sugiere que el PSE y el liderazgo de Manuel Agustín Aguirre estuvieron presentes desde temprano en la oposición al régimen de Arroyo del Río, también se integró a la convocatoria de ADE sin dejar de solicitar a Velasco Ibarra las condiciones necesarias para que el partido apoyara su candidatura. Pronto el representante del PSE se dio cuenta de que su partido sirvió como parte de la coalición para derrocar a los liberales pero no en la rearticulación del nuevo gobierno; así fue como los socialistas de entonces empezaron a engrosar las filas de la disidencia contra el velasquismo.

En la última parte del libro se exponen varios temas bajo el título “Revolución, populismo y representaciones”. Para Vega Ugalde, referencia obligatoria del tema en la historiografía ecuatoriana, la Gloriosa tuvo todas las condiciones para ser una revolución, debido a la trayectoria de presión social que venían desarrollando los campesinos, grupos indígenas y los sectores obreros pertenecientes a los núcleos urbanos, en donde la intelectualidad de izquierda también formó parte significativa; aunque no hayan triunfado en el objetivo de transformar el Estado sí cuenta el aprovechamiento de la coyuntura para visibilizar su fuerza en el espectro político de modernización, todo esto a pesar de Velasco Ibarra y la manera cómo este capturó las demandas populares para reinscribirla en un uso discrecional del poder. En una tónica similar, Ibarra, por su parte, hace un balance positivo de las jornadas de mayo al confirmar que fue un evento trascendente en el proceso de democratización del Ecuador, sobre todo por la diversidad de actores que participaron en él.

Los recursos teóricos de las ciencias sociales y políticas son utilizados en los aportes de Moncayo y de la Torre. Este último retoma el análisis del

populismo latinoamericano para explicar la acción política de Velasco Ibarra y, al mismo tiempo, enmarcarla dentro de un proceso complejo de liderazgo carismático y ejercicio autoritario del poder. Para Moncayo el resultado contradictorio de la Gloriosa tiene que ver con la inestabilidad sufrida desde los inicios del siglo XX que desembocaron en una falta de institucionalidad y sin que lo jurídico tuviera realmente impronta en la cultura política de los ecuatorianos; de esta manera, la insurrección popular termina siendo una disputa por la representación.

Finalmente, la participación de Balseca Franco apela a la imagen de la Gloriosa que los intelectuales y escritores de izquierda dejaron a la posteridad en las páginas de la ensayística y de la ficción. Para ello describe los contenidos de algunas obras de Leopoldo Benites Vinuesa, Pedro Jorge Vera, entre otros, en torno a una representación melancólica donde se refleja el desaliento de una generación que apostó a la transformación real de la sociedad ecuatoriana sin obtener los resultados por los que tanto habían luchado. Esta visión pesimista fue asumida por las siguientes representaciones de intelectuales comprometidos y reproducida en la literatura; de esta manera una idea generacional se hizo moneda corriente en la comprensión de un proceso complejo que en verdad requiere una revisión conforme a los postulados e inquietudes más contemporáneas.

Andrés Pérez Sepúlveda
Universidad de las Américas (UDLA)

SERGE GRUZINSKI. *¿QUÉ HORA ES ALLÁ? AMÉRICA Y EL ISLAM
 EN LOS ALBORES DE LA MODERNIDAD.* CIUDAD DE MÉXICO:
 FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, 2015, 194 PP.

En esta obra, Gruzinski se pregunta por el surgimiento y desarrollo de una “conciencia-mundo” durante la primera modernidad. A lo largo de los nueve capítulos, más la introducción y la conclusión, el autor aborda el problema desde perspectivas que se podrían denominar micro y mesohistóricas. Aunque *¿Qué hora es allá?* se atiene a las expectativas respecto a lo que ha de ser un trabajo histórico profesional, su aparato crítico comedido, así como su tono ágil y accesible, hacen de esta obra una lectura amena para los no especialistas.

El autor procede a realizar un estudio focalizado en dos fuentes: el *Tarih-i Hind-i garbi* (“Historia de la India del oeste”) y el *Repertorio de los tiempos*. La primera es una crónica sobre la conquista española de América redactada por un autor desconocido en Estambul hacia 1580; y la segunda, escrita por Heinrich Martin en México y publicada en 1606, una obra de alcance enciclopédico